ASEDIO DE MORELOS AL PUERTO DE ACAPULCO

ANTONIO CARREÑO AL VIRREY VENEGAS

ACAPULCO, FEBRERO 11 DE 1811⁴

[Al margen] Duplicado 170. El gobernador interino de Acapulco inserta un oficio que le ha dirigido al comandante don Francisco Paris y manifiesta la escasez de víveres y la infeliz situación de todo el vecindario de la ciudad.

Excelentísimo señor:

Con esta fecha participo al comandante de la 5ª división del sur, don Francisco Paris, el estado en que se halla la plaza de mi inmediato mando por un oficio del tenor siguiente:

Los enemigos permanecen en crecido número según aparece extendidos en el cerro de La Mira, en la cuesta del camino de Coyuca, en otro cerro de su izquierda; y según el parte que se me dio anoche, han cruzado por La Quebrada bastante número de hombres que van abriendo un camino para introducirse en el cerro de Tambuco y sus playas.

Esta penosa operación que sólo puede llevarse a debido efecto con una multitud de hombres, me parece tendrá el objeto de avanzar su obús para cañonear a los buques que entren o salgan del puerto.

Con estas nuevas posiciones que han tomado nos tienen encerrados en esta fortaleza con muchas

⁴ AGN, Secretaría de Cámara, Gobierno Provincial, *Historia*, caja 2, exp. 14, Herrejón Peredo, *Morelos III*, 1987, doc. 5, pp. 105-107.

familias en sus fosos y contrafosos que se han retirado del monte citado y sus playas a donde se habían retirado huyendo de estos brutales enemigos, abandonando los cortos víveres que tenían para subsistir; con cuyo motivo me hallo en la dura precisión de auxiliarlos con víveres de este almacén que son tan limitados que apenas nos podrán alcanzar para diez días; y de consiguiente si no se socorre a debido tiempo, debemos de peligrar de hambre o abandonar la plaza pues ni siquiera nos queda el recurso de la pesca, por estar dominando los enemigos con la artillería todas las playas.

Según declaran los prisioneros aprehendidos en estos últimos días, se ha fugado del campo enemigo mucha gente; a esta baja se agrega los muertos y heridos que tuvieron la madrugada del día 6 y algunos en los días siguientes, lo que debe haber disminuido su fuerza considerablemente; y de consiguiente deben tener su campamento del Paso con muy poca fuerza, por haberla debilitado para arrimarse a esta plaza, lo que proporciona a vuestra merced y a los demás jefes la ocasión más favorable para apoderarse de dicho campamento con todos sus peltrechos, lo que ocasionaría el desorden y quizás la retirada precipitada de los que nos tienen cercados, evitando por este medio el que acaben de abrasar la ciudad, como tiene mandado el cura capitán de estos bandidos; pues según declaran los prisioneros, les ha intimado a sus gentes las abrasen todas sin excepción de ninguna. Lo que participo a vuestra merced para que en vista del estado en que se halla esta fortaleza y la ciudad, pueda usted proporcionar de acuerdo con los demás jefes militares el medio de socorrerla y libertarnos del peligro que nos amenaza.

Y lo inserto a vuestra excelencia para su superior conocimiento, por si tuviese a bien mandar a los jefes militares de los cuerpos destinados contra los insurgentes de esta mar del Sur socorran con toda brevedad esta plaza, que ya se halla en el más deplorable estado de guarnición por las continuadas fatigas de tres meses, y todo el vecindario por los montes expuestos a morir de hambre después de haber perdido la mayor parte de sus intereses y para colmo de sus desgracias están reduciendo a cenizas sus casas y muebles, cuya situación hace compadecer aun a los corazones más insensibles.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Acapulco, 11 de febrero de 1811.

Excelentísimo señor Antonio Carreño [rúbrica]

Posdata:

Estando ya cerrado este pliego para entregarlo al correo, se me dio aviso que los enemigos estaban incendiando la ciudad y habiendo subido a los baluartes he visto perder todo el arrabal del Campo Santo y de las inmediaciones del Hospital Real, con lo que parece que este infame cura de Carácuaro va a cumplir lo que dijo hace un mes a los feligreses: Que lo siguiente que había de bajar a combatir el castillo desde sus inmediaciones; y que si no podía ganarlo, había de saquear la ciudad y la había de abrasar toda el día antes de retirarse.

El centro de la ciudad todavía se halla sin haber quemado más casas que algunas que había de materias combustibles, por lo que todavía conservo alguna esperanza de que salve alguna parte.

Entre ocho y nueve de la noche se han oído dos cañonazos en el campamento principal de los enemigos, lo que me hace creer que las tropas que vuestra excelencia destinó contra estos rebeldes lo han acometido. Excelentísimo señor.

Antonio Carreño [rúbrica]

Excelentísimo señor virrey, don Francisco Xavier Venegas.